



30 HEMEROTECA

ALCA
LON
A



BPM Cardenal Cisneros



aldonza

abril, 1967

HEMEROTECA

director:

alberto álvarez-ruz

colaboran:

fernando bravo
julio ganzo
nicolás del hierro
antonio lópez luna
jaime masaveu
rosario moncada
manuel ríos ruíz
josé maría sala
t. r. o.

dibuja:

manuel revilla

dirección postal:

eras de san isidro, 4
teléfono: 293 06 19
alcalá de henares

dépósito legal: m. 17.499-1964

imprensa: t. p. a.

revilla

BPM Cardenal Cisneros

“ELEGIA PARA ESCRIBIR SOBRE EL TRIGO”



Por ANTONIO LOPEZ LUNA

A la memoria de mi abuelo.

I

(NACIMIENTO)

FUE EN un año cualquiera de la Edad del Arado,
cuando al trigo de carne acuden panaderos
y amapolas de lluvia lo encuentran cosechado
y el ángel de las nubes lo anuncia a los senderos.

Se alegraron las viñas. Tuvo sed la llanura.
El mosto, en la tinaja de un vientre, se hizo vino.
Con alondras de escarcha madrugó una cintura.
Y Dios bajó a la Mancha a hacerse campesino.

El corazón del hombre fue una espiga de greda,
un racimo de barro, un grano de rocío.
Fue un cántaro, y de pronto se volvió una alameda,
porque Dios lo tocaba con sus manos de río.

Ved aún qué memoria de lluvia trae el viento:
qué surco emocionado recibió a la semilla.
Hubo entonces un soplo, y nació el firmamento,
y el hombre se hizo carne del árbol de la arcilla.

Se miró sobre el agua y vio que estaba hecho
a imagen de otro hombre que en el agua dormía:
un álamo de nieve, enterrado en su pecho,
comenzó a deshacerse al clarear el día.

A sus ojos vinieron a beber manantiales.
A lo lejos, se oían las palabras del mar.
El hombre miró el campo con ojos bautismales,
y los ojos del campo lo vieron sollozar.



Fue a hablar, y sintió frío. El aire le cortaba rebanadas azules al pan de la corriente.
«El mar no tiene padres», pensó. Pero pensaba con el cuerpo y el alma del Jordán en su frente.

Con los pasos del agua el hombre se perdía.
La ciencia de la lluvia los borró del sendero.
Enterró los sollozos. La mañana nacía mientras Dios se miraba sus manos de alfarero.

II

(A M O R)

AQUEL día los muertos enmozaaron la brisa, volvieron con sus labios a emocionar el vino; se afeitaron y el agua cantaba, y su camisa llevaba a los espejos la alegría del lino.

Tú estabas madrugando labrador de tus venas, saliendo al horizonte por la puerta de un lecho. Ibas sembrando, torre de sangre, tus almenas, pero sabías que eras la siembra y el barbecho.

Maridando amapolas con abrazos de abeja, los hijos de la espiga tenían tu apellido. Labrador de tu frente, el aire fue la reja y la lluvia de octubre te tomó por marido.

El campo tuvo entonces un brazo en cada encina. Despertaba con viñas y caminos humanos. Alegraba a los pobres con su rostro de harina y les ponía piedras de pan sobre las manos.

Tu mujer te abrazaba como una enredadera. Zurcía tu cansancio con la aguja de un beso. Cuando tú regresabas, en su cuerpo de era nacía cada noche un sol de carne y hueso.

(Dos cuerpos que se aman son un alma, un estambre que contempla un momento al hilo de la vida.
«Toma, amor: bebe y come de mi sed y mi hambre; haz mi cuerpo y mi sangre alimento y bebida.»)

Tu mujer te iba abriendo ventanas en los brazos.
Un día sollozaron en su piel los rosales.
Era agosto, y tu blusa enviudó y tus abrazos
cumplieron de repente la edad de los trigales.

Enviudaron contigo la lluvia y los arados,
igual que los otoños enviudan en el mar.
Desde entonces tuviste los brazos deshojados:
tanta mano perdiste de tanto acariciar.

III

(CAMPO)

HOY MIRAS estos campos con ojos cereales.
Tomelloso, Almadén, Infantes, Puertollano...
Con una azada al hombro del corazón, hoy sales
a enterrar la semilla de la muerte en tu mano.

Cumpliendo cada día los años del rocío,
vas para atardecer como una madrugada;
a veces sólo es diciembre y hace frío
en el blanco almanaque que habita en tu mirada.

Hermano de la escarcha hoy eres alimento
del sol, pan de las nubes, mantel de la llanura.
De ti tienen nostalgia los barbechos, y el viento
envejece esperando hablar en tu cintura.

Las piedras de tus huesos hacia Dios se levantan.
Pero el cuerpo es un campo vacío de plumaje.
«El aire es siempre joven», hoy piensas, mientras cantan
los pájaros que llevan las alas del paisaje.

Tu pañuelo despierta, igual que una mañana,
a los surcos y alondras de tu piel de afluyente:
el sudor en tu rostro es sudor guadiana
y el Guadiana encuentra sus ojos en tu frente.

Compañero del agua, viértete como un vaso
de agua humana en los labios de la tierra y olvida,
olvida que este río es un hombre de paso
y que tú estás de paso, compañero, en la vida.

Manzanares, Cañada, Cinco Casas, Ruidera...
La muerte es un sudor que no tiene pañuelo.
Hoy sabes que los hombres tienen voz de ribera
y que hay cepas de carne que son brazos de abuelo.
En los muertos —tus álamos perdidos— vas pensando,
Un ruiseñor de espuma los vio por Ayamonte.
Escúchalo. En las ramas del mar está cantando:
«Dios espera a los muertos detrás del horizonte.»

IV

(MUERTE)

DEJAME que me nazca el viento en la memoria
y, al pensarte en mi frente sollozen los molinos:
ya están bajo mi pecho los campos y la noria
que apaga con mis cejas la sed de los caminos.

Déjame que a los granos del maíz de mi pena
acuda el sol y haga mazorcas de rocío.
Al final cualquier hombre es un hombre de arena,
y al caerse da a luz nueve meses de río.

Voy a ir levantando los carros que están cojos,
a ver si así retoñan tus pasos a un sendero;
voy a echarme las redes y a amasar en mis ojos:
siempre hay peces y panes en cualquier aguacero.

Donde estaban tus labios enmudecen las fuentes:
en el aire hay rincones que están llenos de suelo.
El viento que deshoja los libros de las frentes
te deshojó la página de tu aima hacia el cielo.

Porque tú te marchaste, no pueden las mañanas
ocultar las estrellas del trigo anochecido;
te recuerdan las piedras al morir las ventanas
y al llegar a los hombres de cristal dolorido.

Desde ese Tomelloso azul de los luceros,
sentirás cómo en Dios hay viñas y trigales,
y estarás rodeado de ángeles bodegueros
que te irán enseñando tinajas celestiales.

Yo estoy aquí, en la silla del corazón sentado,
indefenso, cerrando los ojos para verte.
Por las tardes, regreso de arar en mi costado
a dormirme a la sombra del árbol de tu muerte.

Del vientre de una lágrima nací cuando te fuiste.
Estaban deshojándose los álamos humanos.
Era otoño y llovía, y hacia el cielo lloviste.
Y Dios sostuvo el peso de otra nube en sus manos.



BPM Cardenal Cisneros

Por ROSARIO MONCADA

HEMEROTECA

NOCHE en el jardín...
El ensueño que nunca será,
el beso que escapa
que vuela, que no volverá.
La rosa que tiembla
de aroma carnal
y la melodía del agua que corre
con pie de cristal.
La estrella que afila
sus alfieritos de plata en lo azul
hiriendo en la niebla
la carne de tul.
Luna en la glorieta
con bancos de espera.
Mármoles en éxtasis
de citas primeras.
Cruza un ave oscura,
un roce, un aliento
las ramas se entregan
a su amado, el viento
¿No sientes la noche
sobre los jardines
como un ansia loca
de ignotos confines?
El puñal del agua
se clavó en mi pena,
oculto en la fronda
mi violín suena...
Amor me ha besado
Se alejó... Dormida
sobre sus nostalgias
se quedó mi vida...
Vagar por senderos
sin tiempo ni fin;
llama en la cintura
noche en el jardín.

Los poemas tripartitos

AMADA ENEMIGA

Por FERNANDO BRAVO Y BRAVO

*Para la poetisa Ventura Durán
Andrada.*



I

¡COMO me ronda el valor
mi más amada enemiga
y cómo tenaz hostiga
mi fortaleza interior!

Tengo sin foso el castillo
—morada de alma angustiada—,
la barbacana tapiada,
abierto y franco el rastrillo,

expedita la poterna,
sin almenas la muralla...
¡Todo esperando se halla
la lustral visita eterna!

II

No me espanta, Muerte, ver
tu figura tan temida
consumiéndome la vida,
que el morir es mi nacer;

y es mi existencia la espera
continua de tu llegada,
tan segura y tan colmada,
que da vida verdadera.

Qué digo espera, alimento
es mi vida, de tu esencia;
desde el nacer tu inminencia
no me abandona un momento.

Sólo el cuerpo me flaquea
cuando anhelo acompañarte,
y llego con él a odiarte
porque mi fe te desea;

y pues la carne me obliga
por enemiga a tenerte
quiero que seas, oh Muerte,
mi más amada enemiga.

III

Cómo el cuerpo se rebela
y al alma trunca la calma.

Tan bien como ciñe el alma
al cuerpo que la abroquela.

Oh, qué lucha dulciamarga
ésta que llevo tan dentro.

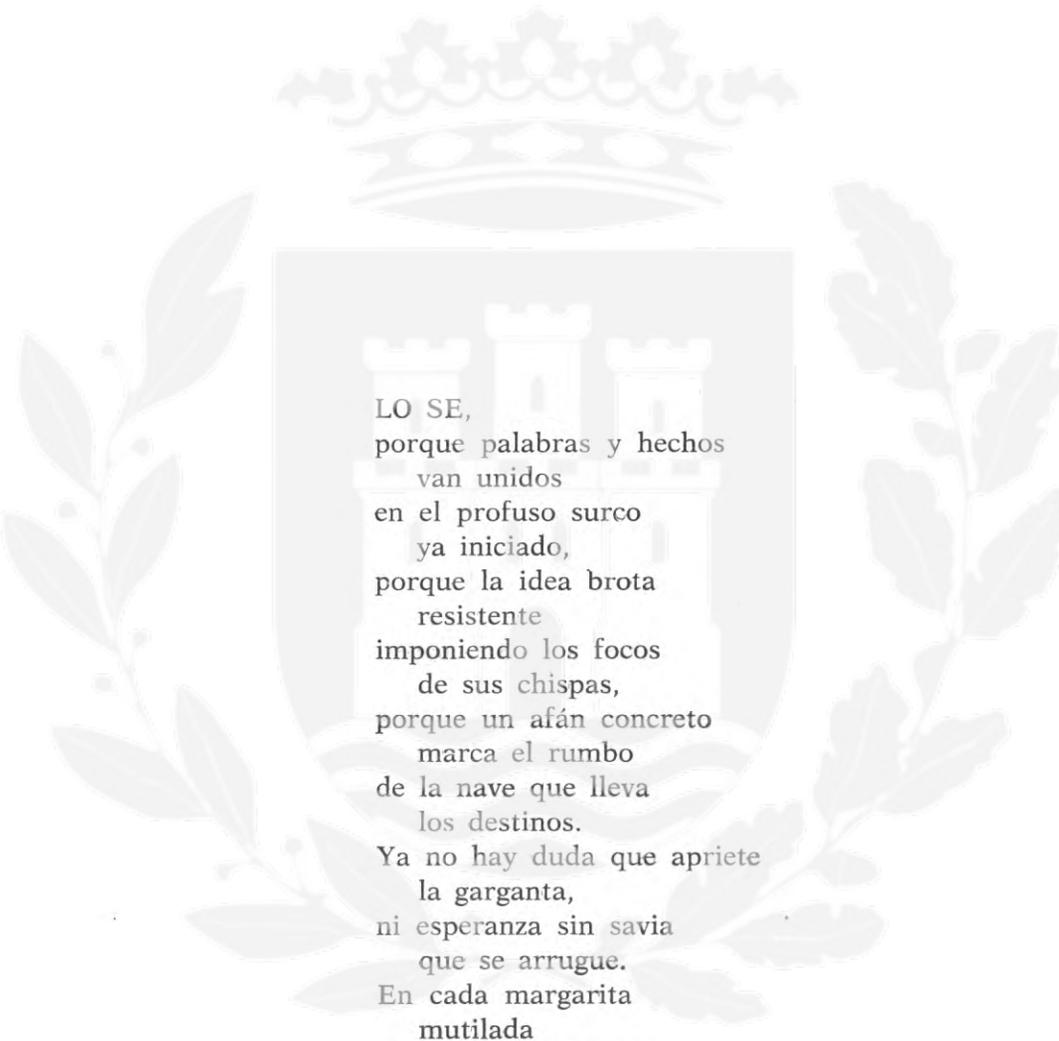
Clamo y acucio el encuentro
que me redima la carga,

pues si vivirse merece
esta prisión que traemos,
es porque, salvos, gocemos
la muerte que al fin ofrece.

ENTERADO Y CONFORME

Por JULIO GANZO

HEMEROTECA



LO SE,
porque palabras y hechos
van unidos
en el profuso surco
ya iniciado,
porque la idea brota
resistente
imponiendo los focos
de sus chispas,
porque un afán concreto
marca el rumbo
de la nave que lleva
los destinos.

Ya no hay duda que apriete
la garganta,
ni esperanza sin savia
que se arrugue.

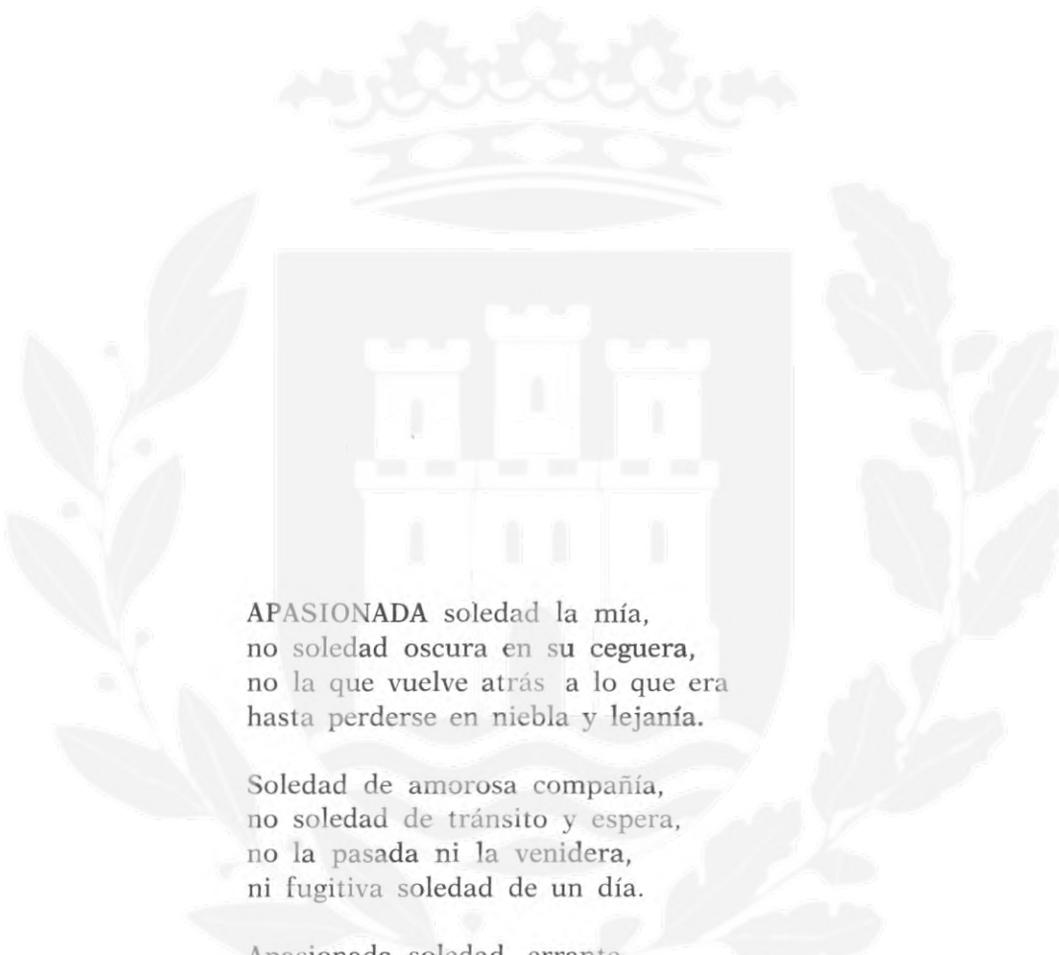
En cada margarita
mutilada
a través de distintas
circunstancias
el pétalo final
fue afirmativo.

BPM Carlos Cisneros

APASIONADA SOLEDAD

Por JAIME MASAVEU

HEMEROTECA



APASIONADA soledad la mía,
no soledad oscura en su ceguera,
no la que vuelve atrás a lo que era
hasta perderse en niebla y lejanía.

Soledad de amorosa compañía,
no soledad de tránsito y espera,
no la pasada ni la venidera,
ni fugitiva soledad de un día.

Apasionada soledad, errante
por entre los senderos del destino,
cabalgando en un nuevo Rocinante

con el alma que sueña enamorada
en la busca ideal de otro camino...
esa es mi soledad apasionada.

BPM Masaveu Cisneros

SI ESTA NOCHE NO LLOVIERA...

Por NICOLAS DEL HIERRO

SI ESTA noche no lloviera,
si cesara este tac-tac de las canales...
Yo no sé por qué pienso unas cosas tan extrañas.
Voy a poner un cántaro aquí fuera,
en la canal más grande...

Así, ahora:

Tac-tac-tac. Que se llene.
Estas gotas; estas lágrimas...
Está llorando un niño de la India
y pide pan, y llora; y pide
pan y, tac-tac-tac, las canales
clavan sus lágrimas aquí,
en el cántaro.

Está llorando un negro
en Harlem, y una blanca en el Congo
y está, gritando amor, amor,
y sus lágrimas se marcan en las piedras.
Una madre está llorando en el Vietnam
y pide paz y llora;
y el hijo se hace pis de miedo, y llora.
Y alguien le sangra la cabeza, y cae,
muerto, de cara a la pared,
por el odio de una docena de fusiles.
Y gotea todo, líquido, aquí,
por la canal, llorando, al cántaro.
Y no puedo saber por qué, esta noche,
tiene la lluvia este sonido...

El cántaro, tac-tac, se va llenando
hasta la boca. Ya no le cabe
ni una lágrima más, ni una gota
de orín ni de sangre más.

Prestadme alguno una vasija,
un corazón más grande
pero pronto, o, si queréis,
vamos a beber todos de esta pena.

EL JUGUETE ROTO

Por JOSE MARIA SALA

HEMEROTECA



(CUENTO PARA NIÑOS)

LA NIÑA jugaba ya en marzo
con el aire del suburbio
y contaba cosas de enero
y de Reyes al viento.
Llevaba el paso despacio,
los zapatos sucios y las mejillas
heladas de siempre.
Tenía, eso sí, aún no perdidos
unos ojos grandes sin nada,
una mano llorando
y una esperanza de enero y muñeca.
Pero era la niña
una casa pequeña,
un padre peón y cinco hermanos,
una esperanza rota y sin respuesta,
allí sentada, al borde del camino con fango
y sin aceras.

ANTOLOGIA

Por T. R. O.

HEMEROTECA

EL TERROR DE LA MUERTE

CUANDO temo que pueda irse la vida
sin tiempo de espigar la gran idea,
y el libro, como un troj no dé cabida
al fruto que en mi mente amarillea.

Cuando intuyo detrás de las estrellas
la sombría señal de algo divino;
que es inútil, tal vez, buscar las huellas
en el arcano curso del destino.

Cuando siento, fugaz amada mía,
que no te he de volver a encontrar nunca;
que esa fuerza de mágica alegría

del amor juvenil también se trunca,
veo hundirse en mi orilla desolada
el Amor y la Fama hacia la nada.

The Terror of Death, por John Keats (1796-1821)



NO ES posible que exista criatura
con el hechizo tuyo.
Del agua como suave partitura
me llega a mí tu voz como en arrullo:
Como si transformara a su sonido
del encantado océano el latido,
quedan las ondas quietas en fulgores
y mecidos los vientos soñadores.

La luna a medianoche, una corona
brillante sobre el agua está tejiendo
cuyo seno apacible se expansiona

como el de un pequeñín que está durmiendo.
Mi alma en tu presencia se arrodilla
a escuchar y adorar tu maravilla
con esa emoción plena y reposada
del agua en veraniega marejada.

There be none of Beauty's daughters



COMO una noche de perfil flamante
y techumbre estrellada, ella camina.
Lo negro más genuino y lo brillante
a su figura y ojos se destina.
La luz que el cielo niega al día radiante,
dulcificada y tierna, la ilumina.

Un vislumbre o matiz de más o menos
romperían la gracia innominada
que ondea en sus mechones agarenos
o mansamente enciende su mirada.
Sus pensamientos suaves y serenos
nos expresan cuán pura es su morada.

Sobre el blando candor de su mejilla
—la sonrisa triunfal sobre la frente—
un tinte de bondad diaria brilla
discurriendo calmado y elocuente,
un corazón en paz y sin rencilla
cuyo amor, sin saberlo, es inocente.

She walks in beauty, like the night por Lord Byron (1788-1824)

PARA CON UN REGALO

HERMOSA como el pan y delicada
como el hueso de un pájaro tú eres;
ansiada como el aire, y cara como
la libertad, el vino y el silencio.

Note with a Present, por Iain Forbes White

Hispanoamérica, contemporánea, poesía

HEMEROTECA

CONVENCIMIENTO DE LO IMPOSIBLE

Por MANUEL RIOS RUIZ

(En TORNO A UN POEMA DE JORGE ROJAS)

A partir de este número de ALDONZA y por deseo de su director, voy a tener la satisfacción de ir ofreciendo poemas, poetas, poesía hispanoamericana de hoy. Del vivísimo hoy. Lo hago, lo haré, llevado por el impulso, por la intuición personal, sin el detenimiento de un profundo estudio, pero con la certeza de que resultará provechosa la tarea. Hispanoamérica es actualmente fuente de una poesía importante, nacida de una inquietud social que palpita al compás de los acontecimientos espirituales y humanos que fructifican en todo el continente. El Humanismo, así, con mayúscula, es el móvil que la engendra y fortalece. Un afán de autoconocimiento y de confraternidad con el prójimo es, acaso, aquello que pueda parecer protesta, política o egolatría. Lo desgarrado, lo descarnado, lo circunstancial, no es más que su lirismo necesario, el que corresponde al tiempo y a sus problemas. El nuevo poeta hispanoamericano tiene conciencia, dura conciencia, del mundo que percibe y del mundo que le escucha; sabe que su voz tiene un destino que cumplir, una oración que gritar. Y se propone, siempre y firmemente, cumplirlo en razón de sus razones. Ya lo iremos viendo. Rojo, verde, mortadela o azul, sobre cualquier color, sobre distinto telón de fondo, el joven, el ágil, el abundante poeta de la América en castellano, pasará por estas páginas dejando una señal, un sueño, un ceño, un tanto, un poso, de su palabra. Un día serán dos; otro, cuatro, o menos, o más, incluso uno sólo. Pero vendrá puntual, seguro, desnudo con su poema,

o su cardo, o con su borrachera de dolor como un mate bien asimilado por la sangre.

Y he aquí el primero: su nombre, JORGE ROJAS. De nacionalidad colombiana. De *melancólica dulzura* su acento. Apasionado de la vida, el oficio que ejerce. Dice así en su EPÍSTOLA MORAL A MI MISMO:

*QUE fácil es vivir: un ascenso continuo
sin que nos turbe el viento, la llovizna las hojas
que mueven dulcemente los aires del camino,
e impasibles seguir la cuesta rumorosa.*

*Qué fácil es vivir: marchar siempre adelante
dejando los jirones del sueño entre las zarzas;
no regresar al sitio donde el trino de un ave
traspasaba la luz virgen de la mañana.*

*Qué fácil es vivir: no beber el arroyo
que calmaba mi sed y contuvo sus labios;
no hallar entre su linfa nuestro antiguo contorno
y amar más lo presente que todo lo pasado.*

*Qué fácil es vivir: si al golpe del transcurso
los árboles amados cayeron en el bosque,
no indagar por los nidos, ni buscar el dibujo
que en su tronco trazamos de nuestros corazones.*

*Qué fácil es vivir: no tornar las pupilas
para ignorar en dónde cayeron nuestras lágrimas,
callar que a nuestro paso quedan sólo cenizas,
cenizas de minutos, de besos, de manzanas.*

*Qué fácil es vivir: no vagar en la noche
solo bajo las frondas, mientras cae la lluvia
como un beso insistente en los labios o un nombre
de mujer que tal vez no conocimos nunca.*

*Qué fácil es vivir: decir súbitamente
"Cuán tibia está mi casa", "qué hermosos mis cabellos",
mostrar cómo los trigos y los honores crecen
y saber desde ahora que viene cada año.*

*Qué fácil es vivir: no perder un instante
tendido sobre el césped contemplando las nubes
ni extasiarse mirando la estrella de la tarde,
mientras del campo suben las sombras y el perfume.*

*Qué fácil es vivir: tallar el pensamiento
como frío diamante y hacer de las facetas
puras de la razón, un conjunto perfecto
más por número y orden que por su iridescencia.*

*Qué fácil es vivir: buscar solo la luna
cuando es noche de luna. Y la perla y la rosa
tenerlas en la mano. Desechar la locura
de ambicionar las gracias perdidas o remotas.*

*Qué fácil es vivir: deshacer las estatuas
de sal que alzó el recuerdo a espaldas de la vida.
No dar un paso atrás. Ni una simple palabra
repita cuanto ayer pudo ser nuestra dicha.*

*Qué fácil es vivir: llegar a lo más alto
de la vida y mirar la prometida tierra,
y ver por fin, oh vida, los soles del ocaso,
dorar las yertas torres donde la muerte espera.*

Nadie dirá que JORGE ROJAS es un romántico. Ni un optimista. No. JORGE ROJAS es un hombre convencido de todo lo imposible, que ya es decir. Que es como decir: hombre en la realidad, graduado por la vida, poeta de su hora, de su reloj de arena, grano a grano, frente y con sí mismo. Andando su camino. Consumiendo su vela en búsqueda de paz.

CRITICA DE LIBROS

Por ANTONIO LOPEZ LUNA

«POEMAS EN VOZ BAJA»

Autor: Miguel Luesma Castán.
Editorial: El Bardo. Barcelona, 1966.

El paso del tiempo y el resultado de ello en el hombre —ese entrañable árbol de ceniza bajo el pecho—, es tema que la poesía contemporánea —desde Machado—, ha logrado incorporar, por su tratamiento general, a la clásica trilogía de Amor, Muerte y Dios. A esta incidencia temática responde el libro que tenemos en las manos, «Poemas en voz baja», segundo de su autor, el poeta zaragozano Miguel Luesma Castán. Luesma Castán escribe, en efecto, una poesía que se asemeja mucho a la que haría un atardecer, si a los atardeceres, por rara casualidad, les diera por ponerse a emborronar cuartillas.

Por lo que respecta a la estructura del libro, aparece dividido en tres partes. La primera de ellas («El hombre») está dedicada a Salvatore Quasimodo, y es continuación de la primera entrega de Castán («Sólo circunferencia»). En este primer apartado, la preocupación temporal alcanza categoría de obsesión, expresada en poemas que van desde el corte metafísico hasta el de tono más sencillo y cotidiano, sin abandonar por ello el poeta sus peculiaridades expresivas —léase oscuridad y conceptualismo emocional. Nosotros creemos advertir que Luesma acude a veces a un mayor acercamiento a la realidad, no como exigencia de expresión, sino más bien en cuanto ello le sirve para airear dicho tono metafísico, que es, creemos, aquel en que se encuentra más a su gusto.

Sea como fuere, apenas llegamos a la segunda parte («La montaña»), es de observar una mayor madurez, si bien con la persistencia temática, expresada al través de diversas motivaciones:

*"Quiero que el tiempo suene
permaneciendo quieto en la noche
[de luces,
en la ternura hermosa del almen-
dro que duerme."*

La tercera y última lleva el título de «El secano», y constituye un único poema dividido en seis partes. Aquí, Luesma canta su tierra del nacer, Aragón, aunque sin desviarse un ápice de su fundamental preocupación:

*"Hoy recorro senderos de mis
[campos.
Hoy recojo su reto improductivo.
Hoy su lastre me hunde en la
[agonía
de estos días que mueren para
siempre."*

Por lo que atañe al lenguaje, el de este poeta es más bien apagado, plásticamente gris, y con un acusado y muy elaborado trasfondo surrealista. Creemos sinceramente que el uso actual del surrealismo —aunque tan evolucionado como en este caso— solamente llevaría a buen puerto esa indecisa nave del poema sirviéndose de una palabra plástica y llena de matices, instrumento expresivo que Luesma Castán por ahora no posee. Quede aquí, sin embargo, nuestra esperanza en su futuro. Y que ése su deseo de permanencia:

*"Quiero andar por las calles con
[el reloj parado.
Quiero beber el viento.
Quiero marcar las rocas con mis
[huellas de hombre."*

se logre también en el plano de su poesía.

HEMEROTECA



BPM Cardenal Cisneros **abril, 1967**